

DESARROLLO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1936-1939.

1.- LOS PREÁMBULOS DE LA GUERRA.

Al día siguiente de las elecciones de febrero de 1936, Gil Robles -líder de la CEDA- y el General Franco -Jefe del Estado Mayor desde su revolución de Asturias en octubre de 1934- solicitaban al presidente Alcalá Zamora, aunque en vano, la proclamación del estado de guerra.

Por otra parte, se estaba originando una gran polarización política -común en toda Europa- que arrastraba a amplios sectores sociales bien hacia el fascismo, bien a los movimientos revolucionarios. Crecía, por tanto, un clima de violencia y enfrentamiento entre las izquierdas y las derechas que anunciaba el conflicto civil:

a.- Por un lado, sucedían las acciones revolucionarias protagonizadas por obreros y campesinos -huelgas, ocupaciones de tierras, etc-

b.- Por otro lado, la derecha conspiraba y buscaba el apoyo del ejército para frenar esta revolución social; mientras que el terrorismo de extrema derecha -los pistoleros de Falange-, que seguían el modelo fascista italiano, se dedicaba a la desestabilización atentando contra locales y líderes de la izquierda.

1.2.- Las causas de la guerra civil.

Para explicar la guerra civil española, con frecuencia se han esgrimido dos teorías que acentúan el papel de las fuerzas extremas y el contexto europeo, y minimizan los factores internos:

a.- La teoría de la guerra como consecuencia de una intervención fascista: visión predominante en la historiografía liberal y de izquierdas.

b.- La teoría de la guerra como resultado de la reacción justificada de un sector de españoles para frenar el avance del comunismo internacional: visión tradicional en la historiografía conservadora.

La contienda civil española para ambas teorías no representa, por tanto, más que una ramificación particular del choque entre las concepciones políticas opuestas que se enfrentaban en la Europa en crisis de los años 30: democracia y fascismo, o comunismo y nacionalismo totalitario.

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. La guerra civil fue el resultado final de una multiplicación de factores -desigualdades económicas, mecanismos de dominación social, actitudes religiosas, nacionalismo, ideologías extremistas, etc-, que interactuaron y se reforzaron entre sí, y crearon una profunda división en el seno de la sociedad española.

1.3.- La sublevación militar (17 y 18 de julio de 1936)

Un grupo de generales monárquicos y conservadores, con la adhesión de grupos de derecha (Falange, monárquicos y carlistas), preparaban, desde el triunfo del Frente Popular, una conspiración militar que contaba con el apoyo financiero de Juan March y contactos extranjeros.

El 12 de julio apareció asesinado el teniente Del Castillo, republicano y perteneciente a la Guardia de Asalto. Al día siguiente un grupo de guardias de asalto, por su cuenta, detuvieron y ejecutaron a Calvo Sotelo, diputado destacado por su ideología derechista. Este fue el pretexto del alzamiento militar.

Aunque la coordinación de la conspiración fue el General Mola, el alzamiento se inició el 17 de julio en Ceuta y Melilla por Franco, destinado en Canarias como medida de precaución por parte del gobierno de la República. Al día siguiente se extendía por toda la República. Al día siguiente se extendía por toda la Península. En los primeros días la sublevación triunfó en el Protectorado de Marruecos, Canarias, Sevilla y parte de Andalucía occidental, la Isla de Mallorca, Galicia, Oviedo, Castilla y León, Zaragoza y Navarra; es decir, esencialmente en dos franjas: una al norte, desde Galicia hasta Navarra, pero sin la cornisa cantábrica (Asturias, Cantabria y País Vasco); y otra al sur, en la Andalucía occidental, con extensión hacia Marruecos y Canarias.

Respecto a la naturaleza del golpe, debemos señalar dos rasgos peculiares:

a.- La iniciativa fue casi exclusivamente militar, sin apenas participación por parte de civiles.

b.- Su objetivo no era la restauración de una monarquía conservadora, sino la implantación de un régimen autoritario que no tendría que ser incompatible con una forma de gobierno

republicana.

En cualquier caso, lo previsto como un golpe militar rápido se convirtió en una larga guerra civil de casi tres años de duración.

2.- EL DESARROLLO DE LAS OPERACIONES MILITARES.

2.1 De la sublevación a la batalla de Madrid (desde julio del 36 hasta marzo del 37)

El desarrollo inicial de las operaciones militares, hasta el otoño de 1936, se puede resumir en los hechos siguientes:

a.- El ejército de África, bajo el mando de Franco, cruzó el Estrecho de Gibraltar con la ayuda de Alemania e Italia, lo que permitió la ocupación de gran parte de Andalucía y Extremadura en los meses siguientes.

b.- El General Queipo de Llano ocupó el sudoeste de Andalucía.

c.- El General Mola invadió el norte, desde Navarra hasta Galicia por Castilla León, pero no dominó la franja cantábrica de Asturias y Vizcaya.

d.- La conquista de Badajoz unió las dos zonas controladas por el ejército sublevado.

El otoño de 1936, la República controlaba, por tanto, dos zonas incomunicadas entre sí; la franja industrial del Cantábrico (Asturias, Cantabria y Vizcaya) y la mitad oriental de la península.

El objetivo prioritario de Franco, era la conquista de Madrid y en ello concentró todos sus esfuerzos; antes liberó el Alcázar de Toledo (septiembre de 1936), que bajo las órdenes del General Moscardó había resistido desde el comienzo de la guerra el asedio republicano. Esta resistencia, elevada a la categoría de heroica por la posterior propaganda franquista, convirtió la hazaña del Alcázar en el gran símbolo del heroísmo de los autodenominados *nacionales*.

Pero los ataques de Franco contra Madrid chocaron, una y otra vez, con la férrea resistencia de los madrileños, que lo soportaron todo con auténtico espíritu de sacrificio. Ante el fracaso de un enfrentamiento frontal, Franco optó por las maniobras envolventes, es decir, rodear y aislar la capital. Sin embargo, las victorias republicanas de Jarama (febrero de 1937) y Guadalajara (marzo de 1937) impidieron también el éxito de esta nueva estrategia franquista.

A partir de ese momento, se interrumpía la ofensiva contra Madrid; la contienda entraba en una nueva fase y se transformaba en una larga guerra de desgaste, que favorecía los propósitos de Franco de consolidar sus conquistas y aniquilar cualquier señal de republicanismo en los territorios ocupados.

2.2.- De la batalla del Norte a la del Ebro (desde abril de 1937 hasta noviembre de 1938)

En la primavera de 1937 el centro de operaciones se desplazó al norte del país. De esta manera, se inició una campaña que se prolongó hasta octubre. En dicho mes, tras la conquista de Asturias, se consumó la ocupación del ejército franquista de la franja cantábrica, que era de vital importancia debido a su potencia industrial.

En la campaña del Norte surgió el otro gran símbolo de la contienda civil, en este caso del lado republicano: el bombardeo de Guernica por la Legión Cóndor alemana, convertido en símbolo de la barbarie fascista, capaz de masacrar de modo innecesario a la población civil en abril de 1937. El hecho tuvo tal impopularidad y repercusión en el extranjero, que la propaganda franquista no dudó en atribuir la responsabilidad de la matanza a los propios republicanos.

Conquistando el norte, las tropas de Franco iniciaron la ofensiva del bajo Aragón. La campaña se desarrolló durante el invierno de 1937-1938, que se caracterizó por su inusual rigor climático. Las fuerzas republicanas consiguieron recuperar Teruel, pero poco después lo ocupó de nuevo el ejército franquista.

En la primavera de 1938 las tropas de Franco llegaban hasta el Mediterráneo, a la altura de Vinaroz (Castellón), con lo que la República quedaba dividida en dos territorios aislados entre sí: Cataluña, al norte; y Madrid y levante, al sur.

Ante esta situación, la República lanzó en julio de 1938 su última ofensiva importante en el frente del Ebro, con la intención de unir de nuevo sus territorios y de prolongar la resistencia; a la

espera de que estallase una nueva guerra en Europa, que parecía inminente y que podría cambiar el curso de la guerra en España.

La Batalla del Ebro (julio – noviembre de 1938) fue la más sangrienta de toda la guerra; se saldó con un elevado número de muertos y la derrota casi definitiva del ejército de la República. El desenlace de la contienda estaba claro, incluso la posibilidad de la guerra en Europa se había esfumado de momento tras la Conferencia de Munich -septiembre de 1938- entre Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia, -se permite la ocupación alemana de Checoslovaquia, las democracias sucumbían al imperialismo fascista-.

2.3.- De la ofensiva en Cataluña al final de la guerra (desde diciembre de 1938 hasta marzo de 1939)

La ofensiva franquista en Cataluña fue rápida, ante la debilidad y el desánimo de la resistencia republicana: Barcelona caía el 16 de enero del 39 y días después el gobierno republicano se exiliaba a Francia, tras intentar inútilmente negociar la paz con un Franco que no aceptaba condiciones. La conquista de Cataluña se culminaba el 13 de febrero.

Madrid era ya el último objetivo de importancia. En la capital, a principios de marzo, el Coronel Casado, apoyado por la mayor parte de los socialistas y los anarquistas, se rebelaba contra el gobierno de Negrín y los comunistas -partidarios de resistir hasta el final-: y asumía el mando de un Consejo Nacional de Defensa que intentaba, también inútilmente negociar la paz con Franco. El último enfrentamiento se produjo en las calles de Madrid entre comunistas, por un lado, y socialistas y anarquistas, por otro.

Las tropas de Franco entraron sin dificultad el 28 de marzo y el 1 de abril un parte de guerra declaraba oficialmente terminada la contienda.

2.4.- Conclusiones generales.

Más allá del desarrollo concreto de los acontecimientos militares, se puede valorar de forma global la guerra desde un punto de vista militar:

a.- Fue fundamental, tanto para el desencadenamiento de la guerra como para su desarrollo, la intervención militar extranjera en ambos bandos.

b.- El ejército sublevado se caracterizó por su disciplina y la alta cualificación de sus mandos, todos ellos militares profesionales. En cambio, el ejército republicano no contaba con suficientes mandos profesionales, en especial en los niveles intermedios e inferiores; esto se añadía a los problemas de indisciplina derivados de las divergencias ideológicas entre gran parte de los milicianos populares.

c.- Como la sublevación no triunfó ni se sofocó de forma rápida, derivó en una larga guerra civil, en la que la iniciativa casi siempre estuvo del lado de ellos sublevados, y quedó para los republicanos el papel de la resistencia.

d.- Tras el fracaso inicial de ocupar Madrid, Franco optó por un desarrollo lento de las operaciones militares, en una guerra de desgaste que cumplía varios objetivos:

- Aniquilar militar y políticamente a la República, para que se viera forzada a una rendición sin condiciones.
- Eliminar en los territorios ocupados cualquier pervivencia republicana, incluidas las personas.
- Consolidar su propio poder personal, que aumentaba con el paso del tiempo.

e.- La estrategia republicana, aceptada la dificultad de la victoria, consistió en resistir todo lo posible, con la esperanza de que cambiaran las circunstancias internacionales con el estallido de una guerra europea entre las potencias democráticas y las fascistas, en la que quedaría englobada la española. Esta última salida habría supuesto para la República un cambio sustancial de la situación, ya que no se enfrentaría a enemigos nuevos -Italia y Alemania ya luchaban en España del lado de Franco-, y en cambio se atraería como aliados a las potencias antifascistas.